

El plano regulador de Montevideo

EL plano regulador de Montevideo proyectado por el Arqto. Cravotto y sus colaboradores ofrece al análisis crítico uno de los esfuerzos más serios que en el terreno del Urbanismo han sido realizados entre nosotros. La amplitud de la composición y el margen de previsión calculado acercan el conjunto a las soluciones que podríamos llamar ideales. Quizá este carácter esencial pueda ofrecer, desde ahora, los argumentos más a mano a la crítica primaria y diletante. En el espíritu elemental, lo ideal se confunde con lo utópico, y es esta confusión la que es necesario despejar con un análisis profundo de las cosas.

Desvinculando la razón del terreno de los hechos, dejando vagar la imaginación sin ningún freno, el punto final ha de ser, necesariamente, un salto en el vacío, para caer en pleno reino de Utopía; pero si el estudio sistemático y meditado de las realidades, si las deducciones lógicas, rigurosas, que la inteligencia saca de los hechos, si las generalizaciones que la intuición científica arranca a los datos de la experiencia guían a la razón, fuerza nos es reconocer que el edificio levantado, no por no ser actual deja de ser posible. Y es esa posibilidad ideal la que por acercarse a una solución perfecta es al mismo tiempo la más práctica.

En el estudio del plano regulador que nos ocupa hay una trama de hechos fundamentales cuya influencia rigurosa no se puede negar. De ese esqueleto surge una solución. — ¿La única? — No. — Otras podrían plantearse porque los criterios de previsión no pueden ajustarse todos al mismo molde y además no olvidemos que, en una solución urbanística, se fuerza un desarrollo hacia una forma integral que no tiene por que ser única, pero que tiene justamente su valor cuando es un complejo armónico, asentado sobre un terreno de hechos. En una palabra, cuando es una solución ideal, en el sentido de perfección práctica.

Se puede, sin embargo, ir demasiado lejos en la previsión. — ¿Es este el caso? — No lo creemos. Pensar en un estancamiento de Montevideo, es fácil. — Explicarlo, ¿cómo? — Un siglo ha hecho de un villorrio colonial una ciudad que pasa lejos el medio millón de habitantes. Otro siglo más puede llevarnos a una magnitud no sospechada. Esto solo, obliga a ver lejos, a ver con amplitud. Todo organismo joven que se desarrolla es rico y fecundo en posibilidades y por eso es tan necesario el estudio que alcance a prever y encauzar su impulso vital.

Como otros que lo precedieron, el trabajo del Arqto. Cravotto y sus colaboradores, vuelve a plantear el problema de futuro para Montevideo. Primera conquista: se torna actual un problema de vida o muerte para Montevideo, cuya solución no es posible postergar por más tiempo. — En segundo lugar: se contempla el problema en su totalidad múltiple.

La urbanización de Montevideo se presenta así bajo una faz que no es ya la del espacio viario, aspecto este que si bien es importante no es exclusivo. Junto a él, los problemas de zonización, de centralización de funciones, de tráfico, de higiene, de estética, etc., reciben igual cuidado y vigilancia. Rico en sugerencias, el trabajo que nos ocupa ofrece al estudioso amplio campo de meditación, en el que deben confrontarse los resultados a los cuales han llegado los proyectistas.

Montevideo futuro, con tres millones de habitantes, no será nunca una gran ciudad si no se han previsto, desde mucho tiempo atrás sus características esenciales, si no se ha regulado en forma sabia un crecimiento que puede llevar a la formación de un conglomerado heterogéneo y monstruoso, con la consiguiente pérdida de extraordinarias cantidades de energía. Una ciudad bien organizada es la que, como un ser biológicamente bien constituido, cumple el máximo esfuerzo con el mínimo gasto. La ley imperiosa de la economía está en la base de la vida misma. Organizar para impedir el despilfarro, ordenar las funciones del organismo ciudad, prever con criterio amplio, utilizar sin mezquindad lo que la técnica puede ofrecer al perfeccionamiento de la vida humana, afirmarse en las enseñanzas de los hechos pasados para confiar en lo porvenir, tales han sido las directivas que se han impuesto los autores del plano regulador.

Como síntesis de esos aspectos, la obra merece no sólo la simpatía que despierta toda seria labor intelectual sino también una gran atención. Alrededor de esos puntos está girando el porvenir de una gran ciudad.

L. C. Agorio